

## REIR PARA NO LLORAR

Releyendo un escrito de hace tiempo, motivado por absurdas vicisitudes académicas (aquellas que hacen de uno mismo desconocedor de su propia sabiduría... no abundo en ello: [leerse a uno mismo](#)), me ha sobrevenido la necesidad de "manifestarme" (de proclamar por escrito un "manifiesto", aclaro, pues dados los tiempos, tiempos tenebrosos en los que cualquier acto que se salga de los requisitos procedimentales dictados por las inútiles mentes de nuestros y nuestras gobernantes puede ser objeto de acusación de "nazismo", hay que ser cauteloso en el verbo... me manifiesto por escrito, contando cosas: no rompo nada ni importuno a ningún prócer de nuestra clase política ante su casa con pegatinas —o sea, no ejerzo violencia de ningún tipo, ni física, ni simbólica...sólo hablo... espero que esto no constituya "delito"...).

Lo que me acucia y me incita a esta manifestación es la pura perplejidad. Hoy he visto, en ese aparato de idiotización masiva, la televisión, que el 88% de la población española está de acuerdo con una medida de emergencia, provisional y transitoria, según la cual en la Comunidad Autónoma de Andalucía, más o menos, se van a expropiar domicilios propiedad de Bancos, que los tales no usan para nada (y los tienen en propiedad porque sus propietarios primarios no han podido, ante ellos, afrontar el gasto de su compra), para darles una casa a familias que no la tienen. Insisto: "temporalmente"; cuando todo vuelva a ir bien, si es que algún día lo vuelve a hacer, los bancos recuperarán lo suyo, que no usan ni les vale para nada, y las familias afectadas seguirán el curso de su existencia.

Ahora bien. Este pequeño hecho ha sido calificado, por ciertos sectores de la, llamemos, clase dominante, como un acto de "sovietización" de nuestra existencia. Uf, mal rollo, entonces, dado que una medida que soluciona, creo, problemas, se considera fruto de una ideología totalitaria. Lo leo en "bruto", para entendernos: hay cuatro cabrones que han dictado una resolución arbitraria, porque mandan, para que pasen cosas que no deberían pasar; es malo que familias sin casa accedan a una, porque, claro, para poderse permitir tamaño lujo, deberían poner su ojetete en el objetivo de los especuladores, que, con o sin vaselina, decidirán quién puede tener casa y quién no (como está mandado... faltaría más... a ver si es que la "chusma" ha sido capaz alguna vez de hacer algo decente).

Nuestro presidente del gobierno le regala, magnánima y calurosamente, camisetas de la sacrosanta selección española de fútbol al papa (el que releva a uno que ha decidido dimitir, acto que muchos/as deberían plantearse) mientras caminamos al 30% de desempleo (que llegaremos en breve: me declaro pitoniso y lo vaticino... sin absolutamente ninguna duda; en Andalucía, precisamente, ya lo han logrado), de tal modo que es más importante hacer el gilipollas (concepto técnico que no veo modo de sustituir por otro) en el Vaticano, que gobernar un país, o la miseria que queda de él... España... ¿España?

Vale. Me he equivocado (hay más gilipollas en el mundo de los previstos). España es una ficción: el País Vasco y Cataluña quieren ya no ser España; quieren

ser otra cosa absurda que sea más absurda que España. Pues que lo hagan, ¿qué problema hay?, problemas menores derivados de nuestra hiperburocratización vital: que se independicen, que se vayan (ojo, lo digo sin mal rollo de ningún tipo, sin la más mínima animadversión: si estiman que eso es lo que quieren y necesitan, pues que se les conceda), que se vayan y que nos cuenten después cómo les ha ido. Anticipo: como el culo, igual que a todos, sumados ellos/as con la desgana de quienes les (des)gobiernan.

Porque, a ver, ¿qué es España? Pues... veamos... Un Estado-nación pseudo-federal constituido a partir de la restitución monárquica decidida por el dictador previo como modelo de estado a implantar tras su muerte. O sea: España es un chiste, un mal chiste. Miremos un poco más atrás, en el tránsito del s. XIX al XX: España, que era una Monarquía con todas las de la ley, o sea, un país serio, en el que el monarca, como todo monarca, lo era por designio divino y traspasaba su condición a sus herederos (bueno, eso se decía, porque luego había sus "cosillas" en el funcionamiento real: intrigas, conquistas, cambios de casas dinásticas... en fin, lo de siempre, que se decía que las cosas eran de una manera, para que la gente se lo creyera, pero luego realmente eran de otra). A España la conquistó Francia, que ya no era una monarquía, pues habían experimentado con la revolución y la implantación de los principios democráticos y la cosa se les fue de las manos, de modo que tuvo que venir Napoleón a poner las cosas en su sitio. Y el bueno de Napo nos regaló a Pepe Botella: ahí tenéis a vuestro nuevo rey. España comenzaba a convertirse en chiste.

De esa nos salvamos: nuestra honorable clase nobiliaria echó de aquí a la gente de Napo y volvimos a las alegres sendas monárquicas; pero como el chiste había comenzado, la cosa no podía perdurar. Se nos dio por experimentar también con la tal democracia (pero, ojo, no una como la que, supuestamente, tenemos ahora, sino otra en la que sólo los ricos votaban; o por mejor decir: sólo los ricos se votaban entre sí; el "pueblo", como siempre, ni pinchaba ni cortaba). Tampoco duró: al señor Primo de Rivera no le gustó el experimento y, como Napoleón en Francia (aunque con mucho menos estilo, ha de señalarse) vino a poner las cosas en su sitio: para que las cosas funcionen como Dios manda hace falta que mande, no Dios, sino un dictador militar de envergadura, de los buenos, de los que los tienen bien plantados y al que se salga del guión, se le explique claramente su error y se lo fusile para evitar que vuelva a comerlo. Desafortunadamente, la cosa de la democracia ya había extendido su acción de contagio a gran escala y quisimos experimentar de nuevo: llegó la República (y no una, sino dos, que ya la moda la había inventado Francia: si uno se va a la cosa republicana, tiene que hacer más de una para que acabe cuajando la criatura). Aquí ya no sólo era cosa de ricos y el pueblo algo pinchaba (cortar no, eso nunca lo ha podido hacer todavía el pueblo). Y bueno, tampoco duró. Andaba Europa transitando de la primera a la segunda guerra mundial, con el nazismo (el de verdad) fermentando y a punto de eclosionar. En ese clima, un señor, por desgracia militar, combinando la herencia de Primo de Rivera y los incipientes principios y criterios hitlerianos (porque aquí, en la ficción España, nos encanta mezclar) decidió que había que poner de nuevo las cosas en su sitio. Y lo hizo. Durante 40 años. Y no contento con eso, se planteó que había que garantizar que las cosas siguieran en su sitio. Y decidió que el mejor

modo era restituir la monarquía borbónica, pero no a través de a quien le hubiera correspondido, que le caía mal y no se pudo encargar de su educación, sino a través de su hijo, que le caía bien y de cuya educación sí se pudo encargarse. Y este buen hombre, don Francisco Franco, logró su propósito

El relato no es riguroso en términos historiográficos. Pero trata de ilustrar lo siguiente. España, dos puntos: monarquía, monarquía de risa, régimen democrático de ricos, dictadura militar, república, dictadura militar y, finalmente, monarquía democrático-parlamentaria de risa decidida por el dictador militar. ¿Qué podíamos esperar con este escenario y este discurrir?

Cuando llegamos al mal chiste que es la ficción España en la que vivimos a fecha actual, nos habíamos perdido lo más divertido en lo que se habían empezado a meter los países europeos serios y, sobre todo, Estados Unidos. Tuvimos que pegar un acelerón. Y claro, como no habíamos entrenado suficiente y nos llevaban ventaja, la cosa se hizo de modo apresurado y sin el criterio necesario. ¿Cuál era ese nuevo juego que jugaba todo el mundo menos nosotros? La especulación financiera. Tenemos entonces un rey cuyo puesto ha logrado por "enchufe" del dictador, junto a un régimen parlamentario democrático que montan los que mandaban cuando estaba el dictador y unos especuladores patrios que, por falta de entrenamiento, se ponen a especular al tón tón. De esta singular mezcla vemos ahora el florecimiento de los resultados. Durante un breve espacio de tiempo, inusitadamente, las cosas parecieron ir bien, pero era la pura ilusión anecdótica de una ficción España que estaba trabajando contra sí misma, por pura ignorancia, ignorancia profunda, sin darse cuenta.

El pueblo, que seguía sin cortar y pinchando lo justo, fue engañado miserablemente, mientras nuestros ineptos especuladores, todos ellos próximos a esa clase política que no había sido renovada y seguía mandando iban obteniendo sus beneficios.

Aquí, una matización. Con la monarquía parlamentaria de risa ideada por el dictador se permitió que algunos que no mandaban hasta entonces pudieran participar en el nuevo juego político. Se les acogió calurosamente para, acto seguido, proceder a su re-educación. Los más peligrosos, los comunistas, fueron desactivados rápidamente: la sabia maquinaria burguesa de fabricar ideología los hizo fácilmente sospechosos de todo tipo de tropelías; el pueblo se asustó y los comunistas se maquillaron. Ahora son gente encantadora que no hablan de revolución sino de políticas sociales (que, a ver, yo no entiendo qué política puede no ser social, si sus consecuencias, sea la política que sea, son siempre sociales) y que ensalzan la sacrosanta bondad de la democracia de risa que vivimos. A los menos peligrosos, los socialistas (que eran comunistas que ya internamente habían decidido que lo de la revolución no iba a ningún lado), se los educó sabiamente en los principios fundamentales del neoliberalismo para que pudieran compartir el nuevo juego de la política con los herederos del franquismo.

Porque, claro, uno se pregunta, ¿qué significa la "O" que figura en "PSOE", Partido Socialista OBRERO Español, tal cual es la situación de los obreros españoles a fecha actual? Bueno, es otro mal chiste que nos identifica como la ficción España que somos.

En el mundo siempre ha habido, y sigue habiendo, buena y mala gente. Quienes sean buenos y quienes malos ha dependido, y depende, de los criterios a partir de los cuales lo bueno y lo malo queda delimitado. Esto puede parecer una tontería, algo trivial, pero es de crucial importancia: las cosas buenas y las cosas malas en tiempos de Franco eran muy distintas a las cosas buenas y las cosas malas en los tiempos actuales. La gente no decide qué es bueno y qué es malo; en función de las particulares condiciones contingentes del mundo que les toque en suerte vivir, aquellos que mandan decidirán al respecto y se encargarán de hacérselo entender. Las cosas buenas y las cosas malas a fecha actual se determinan en función de los intereses de los especuladores financieros; de tal modo que es malo que un banco se hunda porque es uno de los mecanismos que ellos necesitan para seguir beneficiándose, y es bueno que a los trabajadores se les recorten los sueldos porque eso reduce los gastos de los empresarios que piden créditos a los bancos para mantener sus negocios, créditos que acaban generando beneficios para los especuladores cuando, a través de los bancos, se pagan con sus correspondientes intereses.

Y en la ficción España de risa que vivimos hemos sido adoctrinados respecto a lo bueno y lo malo de un mundo absurdo que debe funcionar según los criterios del neoliberalismo.

Dicho lo cual, reitero, siempre ha habido gente buena y gente mala. Según los criterios que tenemos a fecha actual al respecto, y hablando de la clase política (insisto, criterios derivados de la ideología neoliberal, la cual, como toda ideología, puede ser de una torpeza inusitada), es bueno que un político cumpla una función pública altruista y desinteresada y es malo que se aproveche de su cargo para obtener beneficios privados. Pero, al mismo tiempo, es bueno que una persona, sea político o no, gane cuanto más dinero pueda mejor y es malo que sea pobre. Y entonces, supongamos a un político, decidiendo respecto a la cuestión, contradictoria en su planteamiento, si opta por lo primero u opta por lo segundo... ¿qué es más importante?

No nos pongamos a pensar, veamos la ficción España en su florida realidad actual: nuestros políticos han entendido claramente que lo importante es lo segundo y que lo primero es un bonito adorno que sirve para mantener al "pueblo" dócilmente sumiso, pinchando poco y cortando nada.

¡Cojones! ¡Que nos han engañao! Pues sí. Nos han engañao. Se ha repetido hasta la saciedad, por la clase política, que la corrupción es una realidad minoritaria dentro de su colectivo. Mentira. Es la práctica habitual. Aquí, pido el más absoluto respeto para los políticos honestos, que los hay. Pero, lamentablemente, nunca serán de los que tomen decisiones "importantes". Y su labor es encomiable y merecen el máximo de los respetos y reconocimientos (da igual el partido político). Pero ellos no pueden sacarnos del lodo en el que nos han metido los otros, los "malos", malos no desde los criterios neoliberales, sino desde los del "pueblo": los que nos están jodiendo para que los especuladores sigan especulando y nos roben, no económicamente, dado que ese simplemente es el medio, sino humanamente.

Y llegados a este punto, el presente manifiesto concluye con dos propuestas prácticas.

Primera: insumisión fiscal. Medida propuesta para la gran mayoría de personas cuya subsistencia depende (y que suerte, a fecha actual, que ello sea así) exclusivamente de una nómina. Si la declaración te sale a pagar, no pagues. Aquí excluyo a los ejecutivos yupies torpes que no han sabido diversificar sus medios de ingreso: si tienes un sueldo de puta madre, y sólo eso, pues eres un privilegiado y debes contribuir al mantenimiento de tu privilegio. No eres pueblo. Esa acción sólo implica una falta administrativa, no hay delito, no hay peligro de encarcelamiento. Sólo hace falta hacerse el tonto durante cinco años para que prescriba. Si te pillan e inician el procedimiento, el coste derivado de ello acabará siendo mayor que lo que representa tu deuda. Bonito, ¿no? Cuando la ficción España se encuentre con que muchos millones de los integrantes de su prescindible "pueblo" se declaran insumisos fiscales y no les pueden amedrentar, pues no sé, a lo mejor van a por los que realmente tienen la pasta y defraudan a lo bruto.

Segunda (esta es más complicada de hacer efectiva): descrédito absoluto a las supuestas sacrosantas instituciones que garantizan el "orden". Hay más, pero me quedo con dos: la política (principios democráticos basados en la ciudadanía y la representación) y la economía (capitalista, regulada por el interés individual egoísta y la búsqueda del máximo beneficio). La primera genera corruptos que se regulan, no por los principios de la política, sino por los de la economía; la segunda genera especuladores que, parapetados en la supuesta legitimidad de la política, roban indiscriminadamente a la gente. No os creáis absolutamente nada de lo que diga alguien que manda: siempre habrá una "verdad" alternativa que lo desmentirá y hará evidente que lo que dice lo dice, no porque ello sea cierto, sino porque es lo que le resulta más beneficioso. Es decir, en términos prácticos, no votéis, pues si lo hacéis estaréis, con ello, contribuyendo a legitimar esa institución. ¿Qué le puede pasar a la ficción España si se convocan elecciones y nadie va a votar?... sería interesante verlo; y dado que estamos hasta las narices de ver que lo obvio, porque nos dicen que es obvio, es como es, pues a lo mejor sería instructivo ver qué pasa cuando lo no obvio se hace presente

...Reir para no llorar (tomado del programa de Antena 3 *El hormiguero*)

- Una niña está observando a su madre mientras se viste; y le pregunta: "mamá, a las mujeres que usan tanga ¿se les parten los pedos en dos?"
- En una clase de primaria la profesora va a hablar de las "tareas domésticas" y le pregunta a una niña: "¿tú sabes lo que son las tareas domésticas?"; ella responde: "Sí, las que no son salvajes"

Que lo opuesto a lo doméstico sea lo salvaje es de todo rigor y hace ver que nuestros/as niños/as son bastante más sensatos/as que nuestros gobernantes a la hora de entender, inmediata y diáfana, las problemáticas de fondo. Nuestros gobernantes, mucho menos sabios que los/as niños/as, no saben distinguir entre lo doméstico y lo salvaje y, en su ineptitud, han optado por el salvajismo; un salvajismo que aniquila lo doméstico: familias sin casa por impera-

tivo bancario; desempleados por dictamen financiero, recortes sanitarios y en educación por requerimientos de déficit, gente que se vuelve a casa a medio operar, con el cráneo abierto, porque no tiene papeles, niños que no son atendidos de urgencia porque sin pre-pago de asistencia no hay asistencia... y así, hasta la saciedad. Efectivamente, la niña lo sabía: nos dominan las tareas salvajes, inhumanas, faltas de cultura, tacto, sensibilidad, empatía; y se nos arrebatan las tareas domésticas. Vivimos, sin duda, en la selva; la selva de la especulación, la depravación, la corrupción, el desfalco, la prevaricación, el cohecho... esto es un asco...

A lo mejor teníamos que plantearnos que nos gobernasen los/as niños/as... (esto no es idea mía: ya lo propuso Agustín García Calvo en su *Manifiesto antinacionalista de la Comuna Zamorana*; no lo sabía, pero alguien sabio me lo ha hecho conocer: ¿no es mejor elaborar la agenda política a partir de una fundamentada investigación acerca de si los pedos se parten en dos o no por el uso de tanga que a partir de los dictámenes de la evolución de la prima de riesgo?. En mi vida cotidiana, sin lugar a dudas, es más importante saber qué pasa con los pedos que con la prima de riego: mi chica usa tanga y, claro, me he quedado sumamente preocupado con la duda plantada por la niña que la formula. Es realmente seria, no como los malos chistes con los que nos regala nuestra clase política. Porque, a ver, María Dolores de Cospedal... ¿usa tanga? Porque si lo hace hemos de pensar seriamente el destino de sus pedos: si se parten, ello puede ser un problema que afecte seriamente a nuestra existencia. Una gobernante que use tanga y cuyos pedos se partan quizá sea más proclive a ver "nazis", por el desasosiego vital que la cosa le produce, que otra que no use tanga, y así tenga sus pedos incólumes, y pueda ver las cosas de otra manera... a partir de aquí, dejo al/a la lector/a que desarrolle y amplíe sus capacidades creativas... que nos hacen falta a todos/as...